

Repensar el espacio cívico en tiempos de crisis interseccionales: un informe para financiadorxs

Por Ben Hayes y Poonam Joshi

Mayo 2020

Funders' Initiative for Civil Society
Una iniciativa de Global Dialogue

Este documento resume los hallazgos clave de la revisión estratégica de Funders' Initiative for Civil Society (FICS) para el año 2019, con la que se buscó elaborar un marco estratégico a través del cual lxs financiadorxs independientes pudieran responder más efectivamente al fenómeno de cerrar el espacio cívico a través de intervenciones colaborativas y dirigidas.

Establecida en 2016, FICS convoca a la filantropía privada del mundo entero con el propósito de ayudar a defender y expandir el espacio para la participación cívica. La revisión fue diseñada con el fin de servir como una provocación para que lxs financiadorxs cívics reflexionen sobre el contexto cambiante de su trabajo y brindar una plataforma donde puedan crear estrategias para la defensa y expansión del espacio cívico en el transcurso de la próxima década.

Este documento se basa en un resumen preparado para el encuentro "*Future of Civic Space*" ("El Futuro del Espacio Cívico") que se llevó a cabo en Londres en diciembre de 2019.

Acerca de lxs autorxs

Ben Hayes es director de A.W.O., un bufete de abogados y agencia de consultoría que trabaja en el ámbito de los derechos digitales. Antes de esto, Hayes trabajó con la Agencia de Refugiados de la ONU, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Comisión Europea y ONGs de derechos humanos, libertades civiles y justicia social. Ha publicado extensamente sobre temas relacionados con la seguridad internacional, el antiterrorismo, el control fronterizo y la protección de los datos de las personas vulnerables. Tiene un doctorado de la Universidad de Ulster.

Poonam Joshi es directora de Funders' Initiative for Civil Society (FICS). Anteriormente, Poonam fue directora ejecutiva de Sigrid Rausing Trust. Poonam ha trabajado en una gama de temas de derechos humanos, como abogada, asesora política y cedente de apoyos, y ha establecido y manejado programas para apoyar a la sociedad civil en Oriente Medio, África del Norte, Asia del Sur, Europa Central, Europa del Este y los países balcánicos.

Agradecemos a Jenna Capeci, Mary Ann Manahan, Peter Noorlander y Annabel Short por la investigación detallada y la asesoría en las cuales se basa este informe.

FICS también reconoce a Civic Space 2040 Initiative de ICNL por brindar inspiración e investigación sobre futuras tendencias que afectan el espacio cívico. Para más información, visite: icnl.org/our-work/civic-space-2040.

[LOGO: Global Dialogue]

Funders' Initiative for Civil Society (FICS) cuenta con el patrocinio de Global Dialogue, registrada como una organización benéfica (1122052) y una compañía limitada (05775827) en Inglaterra y Gales.

Este trabajo tiene una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC-BY-NC-SA 4.0). Para ver una copia de esta licencia, visite: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0

Índice

Introducción y contexto

Página XX

Teorías de cambio, cambios de teoría

Página XX

Mirar hacia el futuro: el espacio cívico en la década de 2020

Página XX

Atender los impulsores sistémicos del cierre del espacio

Página XX

Aprender de la Derecha: las batallas clave por el espacio cívico

Página XX

Las estrategias del espacio cívico para la próxima década: qué pueden hacer lxs financiadorxs

Página XX

Introducción y contexto

Este documento se basa en un resumen preparado para el encuentro “*Future of Civic Space*” (“El futuro del espacio cívico”) que se llevó a cabo en Londres en diciembre de 2019. El encuentro fue organizado por Funders’ Initiative for Civil Society (FICS), después de haber asumido la tarea de elaborar un marco estratégico con el cual financiadorxs independientes pudieran responder más efectivamente al fenómeno del cierre del espacio cívico a través de intervenciones colaborativas e intencionalmente dirigidas.¹

Para este propósito, FICS convocó a un grupo de estrategias e investigadores, con el apoyo de un grupo asesor de miembros de FICS, para identificar: *tendencias actuales y futuras* que restrinjan o abran el espacio cívico; *impulsores transversales* que impidan que la sociedad civil promueva sus visiones y metas; y las *iniciativas más efectivas para el espacio público* que necesitan aumentar en escala, junto con vacíos clave en la respuesta actual.²

El equipo de investigación entrevistó a 150 financiadorxs y representantes de la sociedad civil que trabajan a nivel mundial en los asuntos identificados como los más relevantes para estas preguntas: el poder corporativo; la protección ambiental; el cambio climático; las amenazas tecnológicas; y las dimensiones de la desigualdad.³ Todas las personas entrevistadas reconocieron el valor intrínseco del espacio cívico, pero la mayoría expresó sentir que las iniciativas existentes de lxs financiadorxs eran insuficientes para responder a la escala de los retos que la sociedad civil enfrenta actualmente.

Este breve documento hace lo mejor que puede por resumir los hallazgos clave de la revisión estratégica, pero no puede siquiera acercarse a una justa representación de las muchas ricas conversaciones que se llevaron a cabo. La revisión fue diseñada para actuar como una provocación para lxs financiadorxs del espacio cívico con el propósito de que reflexionen sobre el contexto cambiante de su trabajo y brinden una plataforma donde crear estrategias para la defensa y expansión del espacio cívico durante la próxima década. Al ser una provocación, se enfoca exclusivamente en los vacíos y las necesidades actuales, en lugar del trabajo que ya está siendo financiado. La intención no es ocultar muchas de las maravillosas iniciativas que fueron identificadas durante la revisión, sino más bien retar a lxs financiadorxs a pensar en cómo atender mejor los futuros retos a nivel meta. También reconocemos que las recomendaciones en este documento son ambiciosas —y van más allá del ámbito que la filantropía independiente puede atender por sí sola—. Sin embargo, sí creemos que las fundaciones filantrópicas están en una posición única para asumir riesgos y que una mejor colaboración podría cambiar y mejorar significativamente cómo se asignan recursos en el trabajo por combatir el espacio cívico.

INTRODUCCIÓN

Mientras finalizábamos este texto, a principios de abril de 2020, el extraordinario impacto global de la crisis de Covid-19 se estaba comenzando a formar, ilustrando cómo la intersección de las crisis sistémicas y las respuestas del gobierno a ellas continuarán afectando radicalmente el espacio cívico en un futuro cercano –para bien o para mal– y que los asuntos e impulsores principales identificados en este documento serán los mismos que seguirán dando forma al contorno y el impacto de esas respuestas. Hemos incorporado consideraciones preliminares sobre la crisis de Covid-19, junto con ‘consideraciones futuras’ sobre el cambio climático y tecnológico. Las respuestas a las oportunidades y amenazas creadas por Covid-19 serán centrales para las guías que desarrollemos para lxs financiadorxs en las próximas semanas.

Teorías del cambio, cambios de teoría

La idea de cerrar el espacio cívico fue catalizada por una ola de leyes restrictivas para las ONGs a principios de la década de 2010 que se habían enfocado típicamente en la regulación del sector sin fines de lucro y la prevención del “financiamiento extranjero” (o el “proteccionismo filantrópico”).⁴ Las restrictivas disposiciones legislativas y administrativas se difundieron ampliamente desde el pequeño grupo de los estados que las iniciaron, con epicentros en Egipto, Etiopía, India y Rusia.⁵ Pero a pesar del surgimiento de estas tendencias, lxs financiadorxs en aquel entonces aún sentían un gran optimismo en cuanto al andar de las cosas. La revista TIME había declarado recientemente a lx manifestante en protesta como “Persona del Año” en forma de tributo a las “masivas y efectivas protestas en las calles” de los levantamientos árabes y el movimiento Ocupa,⁶ y la mayoría de los filántropos dieron por sentado que la democracia aún mantenía algún tipo de impulso global, aunque fuera desordenado.

Estas presunciones estuvieron firmemente ancladas en el pensamiento político y económico dominante del período temprano posterior a la Guerra Fría, y la creencia de que el desarrollo económico inevitablemente conllevaría una liberalización política. Estas creencias parecían estar bien fundamentadas; las dos décadas previas habían visto un alza espectacular en los niveles de vida, las actividades que fomentaban normas y prácticas democráticas continuaban aumentando, más y más gobiernos parecían aceptar el valor de la sociedad civil independiente. En retrospectiva, sin embargo, el colapso de la Unión Soviética anunció la separación del capitalismo del mercado libre y la democracia liberal, y China subsecuentemente ha demostrado con amplitud que un enorme crecimiento económico es posible sin un gobierno democrático. La disposición de muchas democracias liberales para renunciar a sus compromisos con los derechos humanos o la igualdad, e intercambiarlos en nombre de la austeridad o el fortalecimiento de la seguridad, ha permitido que regímenes autoritarios e iliberales reclamen la legitimidad de sus modelos.

Los ideales liberales también caracterizaron las presunciones de lxs financiadorxs en términos de la tecnología y el espacio cívico, donde se creía que un mayor acceso a la información contribuiría a más transparencia y cumplimiento, y que la democracia se apuntalaría a través de la participación cívica por internet.⁷ Posteriormente, se esperaba que retar leyes y prácticas particulares que afectaban el espacio cívico y abogar por su centralidad para un buen gobierno y marcos basados en derechos restauraría esos espacios que se estaban cerrando.⁸

En la víspera de una nueva década, queda claro que las presunciones que caracterizaron esta estrategia en términos del espacio cívico ya no son las acertadas y se necesitan nuevas estrategias. La década de 2020 ahora se caracteriza por un retroceso significativo en la democracia y el estado de derecho, la resurgencia del populismo de la Derecha Extrema, políticas nativistas y alianzas de la nueva Derecha Religiosa. El autoritarismo se está propagando mientras que los marcos de derechos humanos y gobierno están bajo presión creciente, tanto en Estados democráticos como en Estados liberales, lo cual amenaza la sostenibilidad del orden internacional basado en normas.

Dos décadas de la “Guerra contra el Terrorismo” han retrocedido la causa de los derechos humanos universales por generaciones y la efectividad del marco de derechos humanos internacionales, considerado por mucho tiempo como el propiciador clave del espacio cívico y otras libertades políticas, ahora está siendo cuestionado –y retado sistemáticamente por sus detractorxs–.⁹ Muchxs lamentan el fin de una Organización de las Naciones Unidas “inefectiva” y un orden multilateral “anticuado” – caracterizado, por ejemplo, por acusaciones de sesgo y trato desigual por parte del Tribunal Penal

Internacional¹⁰ y la captura política o el vaciamiento de instituciones clave— pero aun así la disposición para impulsar reformas es silenciada.

Las redes sociales han usado a actorxs maléficos para difundir desinformación y odio e interferir en las elecciones. Y la tecnología continúa facilitando la innovación de la vigilancia y la censura por parte del Estado.¹¹ Periodistas, defensorxs ambientales, grupos de minorías, manifestantes en las calles, activistas de derechos humanos y ONGs son sometidxs sistemáticamente a estos esfuerzos por parte de actorxs estatales y no estatales a través de toda una gama de contextos geográficos y políticos.¹² Estos grupos enfrentan difamación, acoso, ataques físicos, demandas estratégicas contra la participación pública (SLAPP, por sus siglas en inglés), juicios y criminalización.¹³ También queda abundantemente claro, de forma que pocxs parecen haber imaginado hace apenas unos años, que el “espacio cívico” no está reservado, en lo absoluto, para causas progresistas. Por el contrario, la cultura democrática que se suponía que encarnara ha permitido que las fuerzas retrógradas florezcan a la par de las progresistas.

Finalmente, mientras la economía mundial sigue concentrando sus vastas riquezas en manos de corporaciones e individuos, la filantropía está cambiando rápidamente.¹⁴ Los recursos disponibles a financiadorxs con una misión evidente de derechos humanos y justicia social ahora están siendo eclipsados por una nueva generación de filántropxs, muchxs de lxs cuales provienen del sector de la tecnología. Aunque completamente comprometidxs con el cambio social, estxs nuevxs filántropxs a menudo se enfocan más en soluciones tecnológicas y tienen menor probabilidad de invertir en los derechos humanos y la democracia como vías para soluciones. La respuesta inicial a Covid-19 enfatiza la escala e influencia de estxs filántropxs. Al momento de la redacción de este documento, un total de \$4,3 mil millones han sido donados a intervenciones relacionadas con Covid-19.¹⁵ Estas intervenciones son sumamente importantes, pero es posible que no tomen en cuenta asuntos como los derechos humanos, la protección de datos digitales, la transparencia y la rendición de cuentas, que son cosas que han sido subestimadas en respuestas a pandemias previas.¹⁶ Aunque la investigación médica y las intervenciones de salud pública son prioridades claras, los asuntos de preocupación para financiadorxs de la justicia social y organizaciones de la sociedad civil, como lo son la protección de los derechos humanos y la democracia durante y después del estado actual de emergencia (*tendencias clave: el primer estado de emergencia global*), deberían atraer una porción de este nivel de financiamiento.

Mirar hacia el futuro: el espacio cívico en la década de 2020

Las personas que entrevistamos reportaron una casi perfecta tormenta de crisis monumentales, interseccionales y, en algunos casos, existenciales: la intensificación de la desigualdad económica y social, el alza del populismo y el autoritarismo, una creciente crisis ecológica con el prospecto de un cambio climático irreversible y la proliferación de nuevas tecnologías –incluyendo la “inteligencia artificial” (IA)– que están siendo controladas o abusadas por actorxs malignxs. Todas estas tendencias parecen estar cerca del “punto de inflexión”, con implicaciones de importancia para el espacio público.

En términos de que casi todas las personas con quienes hablamos tenían una visión pesimista, el pronóstico es desalentador. Se entiende ampliamente que el poder corporativo creciente, el mal uso de los marcos de la seguridad nacional y el contraterrorismo, y el fortalecimiento sostenido de la Derecha Extrema posan una amenaza creciente para el espacio público de actorxs progresistas. Las conversaciones que tuvimos con activistas y pensadorxs estratégicxs sobre el cambio climático y la tecnología fueron particularmente deslumbrantes. El posible impacto social, político y ambiental, junto con la escala y el ritmo del cambio, ha creado una preocupación palpable para las bases mismas del espacio cívico –y, con ello, un ímpetu por derechos humanos universales, justicia social y democracia–.

Estos retos también son producto de la globalización política y económica que caracterizó al período posterior a la Guerra Fría. Este ambiente ha permitido que quienes tienen poder político y económico impidan acciones importantes sobre el cambio climático y ha visto cómo un pequeño grupo de multinacionales acumulan vastas cantidades de poder, gracias a la revolución informática y la tecnología de las comunicaciones.

Mucho antes de la crisis actual de Covid-19, crecientes preocupaciones sobre el rápido cambio ambiental y tecnológico ya estaban generando niveles sin precedentes de escrutinio sobre los modelos políticos y económicos que, a su vez, le han concedido a una amplia gama de actorxs la oportunidad de dar forma a las tendencias económicas, políticas, tecnológicas y sociales futuras. Lxs actorxs antidemocráticos y fundamentalistas de la Derecha Extrema están alineándose con poderes autoritarios e iliberales alienados con sus valores y visiones. Pero también hay aperturas enormes para las fuerzas progresistas. El creciente reconocimiento de que el liberalismo económico y la globalización han empujado al planeta a sus límites y ampliado la desigualdad está motivando a más y más personas a participar en un activismo político que dé forma a su futuro. Esto presenta una oportunidad tremenda para la acción progresista que parecía inimaginable hace apenas unos años. Las recientes manifestaciones en Chile y el Líbano son las últimas en una década de manifestaciones lideradas por ciudadanxs motivadxs por el coraje hacia los gobiernos y sus fracasos a la hora de atender las profundas desigualdades económicas y políticas. Muchas de las personas entrevistadas expresaron sentir emoción por las huelgas escolares contra el cambio climático y la movilización masiva de jóvenes por la justicia climática y global.

Menos visibles, pero igual de importantes, son las nuevas formas de activismo cívico y sus aliadxs, caracterizadxs por la colaboración y organización de activistas con entidades no percibidas como activistas. Lxs manifestantes climáticos, por ejemplo, han recibido apoyo de la comunidad de ciencias climáticas, economistas ambientales, empresas progresistas y otras partes interesadas. Hay grupos humanitarios, grupos de derechos de migrantes y funcionarixs de salud pública entre lxs mensajerxs de primera línea sobre las realidades del cambio climático y están confrontando sus causas. Los medios investigativos y lxs inversionistas interesadxs están uniendo fuerzas con los Pueblos Indígenas, los movimientos liderados por agricultorxs y trabajadorxs, y los sectores comerciales, de derechos humanos

y ambientales, con el fin de retar los abusos de las industrias de la energía, el comercio agrícola y la manufactura.

El activismo por los derechos digitales está apoyado por una comunidad creciente de tecnólogos y desarrolladorxs que trabajan en las áreas del feminismo y la tecnología, los “comunes digitales” y el contrarrestar del autoritarismo digital. Una nueva generación encabeza movimientos sociales liderados por personas que hacen campaña por la justicia racial y los derechos civiles, desde Las Vidas Negras Importan en Estados Unidos y la movilización dalit en India hasta la solidaridad de refugiadxs en el sur de Europa. Nuevos colectivos y movimientos sociales fluidos e interconectados de grupos feministas, LGBTQI, derechos sexuales y reproductivos están atrayendo apoyo público y aliadxs diversxs, desde profesionales médicos a favor del aborto hasta líderes religiosxs. Las sociedades de apoyo mutuo están floreciendo globalmente para atender las necesidades de lxs más vulnerables durante la pandemia. En todas partes, un reconocimiento crecientemente amplio de fallas sistémicas está promoviendo un interés en espacios cívicos radicales y dinámicos donde los modelos convencionales de la economía, la democracia, la seguridad, la cultura y la sociedad pueden y están siendo imaginados nuevamente.

Después de años de polarización, división y guerras culturales, la crisis actual ofrece a lxs actorxs involucradxs en estas conversaciones una oportunidad única para promover la agenda progresista de un futuro posterior a la pandemia. En el terreno, la pandemia ya ha resultado en una explosión de organización comunitaria, a medida que ciudadanxs y grupos de la sociedad civil muestran solidaridad y apoyo para lxs más aisladxs y vulnerables en formas que han trascendido las divisiones sociales y políticas. Más ampliamente, la pandemia ha cambiado drásticamente, de forma momentánea, las presunciones acerca del contrato social entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil, y ha creado apertura a nivel mundial para activistas que argumentan que las medidas identificadas por mucho tiempo –que incluyen la justicia climática, la agricultura comunitaria, el ingreso básico universal, la inversión en la salud pública, el fortalecimiento de los derechos laborales y la igualdad– ofrecen las protecciones más efectivas contra crisis sistémicas futuras.

Lxs financiadorxs del espacio cívico ya están motivadxs por una creencia fundamental de que lxs actorxs cívicxs tienen un rol vital en ofrecer visiones económicas y políticas alternativas que tengan en su corazón los derechos humanos, la justicia social y la protección del medioambiente.

El reto clave para lxs financiadorxs del espacio público es continuar defendiendo el espacio cívico como un pilar de la democracia mientras se trabaja para crear y nutrir esos espacios donde puedan florecer soluciones radicales y dinámicas. Esto significa identificar y apoyar a esxs actorxs progresistas con mayor probabilidad de catalizar un cambio en la próxima década, defenderlxs contra las amenazas específicas que enfrentan y permitirles sacar a sus ideas de interrupción y transformación de los márgenes y llevarlas a la corriente principal de la cultura dominante.

Esto lo cambia todo: el espacio cívico en un mundo con cambio climático

El creciente entendimiento de las causas y consecuencias del cambio climático, junto con la rabia pública por la inacción gubernamental, ha catalizado una ola de manifestaciones locales e internacionales, involucrando a millones de jóvenes. El éxito o fracaso del movimiento más amplio por la justicia climática estará entre las causas definitivas del espacio cívico durante la próxima década.¹⁷

En octubre de 2018, el Grupo Intergubernamental de Expertxs sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC, por sus siglas en inglés) declaró que el mundo tenía, como máximo, 12 años para mantener las alzas de temperatura mundial por debajo de 1,5 °C. El IPCC enfatizó que la diferencia entre este nivel de calentamiento y el valor atípico de 2 °C considerado en el Acuerdo de París de 2015 era crucial para proteger las vidas y la supervivencia de millones de personas.¹⁸ Lograr este objetivo, advirtió el IPCC, requeriría una transformación completa de los sistemas de transportación y energía, y necesitaría que los gobiernos tomaran “decisiones difíciles”. En cuanto a esto, la ciencia está clara: se necesita acción radical a nivel mundial para combatir el cambio climático; tomar acciones superficiales que no atiendan de raíz el problema de los sistemas de alta emisión de carbono es directamente incapaz de hacer esto. Muchas de las “victorias rápidas” en términos de la oferta ya se lograron y, por más que esto consuele a muchas personas, la idea de que nuestro sistema económico actual puede producir suficiente energía verde y suficientes carros eléctricos como para sortear esta tragedia es una fantasía. Seguir con lo mismo de siempre acabará con el planeta. Ahora mismo, el mundo está encaminado hacia un alza de temperatura de 3-4 °C, lo cual podría destruir ecosistemas y hacer que muchas partes del mundo, actualmente habitadas, se conviertan en lugares inhabitables. Incluso con solo 1,5 °C, que es hacia donde el mundo está rápidamente encaminado, el resultado será más eventos climáticos extremos – olas de calor, inundaciones, sequías e incendios; daños generalizados de cultivos y pesquerías; extinciones masivas y pérdidas del 90% de los arrecifes coralinos–. Inclusive los modelos en los que se basan estas proyecciones relativamente optimistas han sido criticados por ser demasiado conservadores porque no consideran el prospecto e impacto de los puntos de inflexión o los “mecanismos de retroalimentación”.¹⁹

Aunque el impacto del cambio climático se hace cada día más visible, son los grupos ya marginalizados y ampliamente invisibles los que se ven más afectados y los que cargarán con las consecuencias más graves en los peores casos.²⁰ Aunque los países ricos tengan el potencial de tener la capacidad y los recursos para adaptarse al cambio climático, muchas personas en países pobres enfrentan marginalización y desposesión frente a lo que ha sido ampliamente descrito como un “multiplicador de amenazas” y, aún más aptamente, como una amenaza que “pone un dedo en toda desigualdad existente y la amplifica”.²¹

La respuesta a estas amenazas y desigualdades determinará el futuro de las personas más vulnerables del planeta. Esto tiene consecuencias fundamentales para el crecimiento del movimiento social por la “justicia climática” que define al cambio climático como un problema de justicia social, no simplemente como un problema ambiental, y exige una “transición justa” (soluciones a la crisis climática que reflejen y atiendan estas desigualdades globales).²²

El impacto del cambio climático será más severo en Asia y África. Los países más pobres y con menor capacidad de adaptarse o responder serán afectados por alzas en los niveles del mar, sequías y olas de calor devastadoras. Esto “amenaza con deshacer los últimos quince años de progreso en términos de desarrollo, salud y reducción de la pobreza”.²³ En 2015, el Banco Mundial estimó que, sin acción inmediata, el cambio climático podría empujar a 120 millones de personas más a la pobreza para el año

2030.²⁴ Ese mismo año, Oxfam estimó que los países en vías de desarrollo cargarían con un estimado 75-80 por ciento de los costos del cambio climático, a pesar de que han sido los menos responsables por causarlo.²⁵ De hecho, aunque las emisiones de carbono están aumentando rápidamente en las principales economías emergentes,²⁶ las concentraciones históricas de riqueza e industria han visto la atribución del 79 por ciento de las emisiones históricas a los países desarrollados.²⁷ Con preocupaciones de que la pandemia de Covid-19 podría decimar la supervivencia y las economías del mundo en vías de desarrollo, existe la posibilidad de que estas desigualdades se agudicen.

Bajo el titular “apartheid climático”, Phillip Alston, relator especial de la ONU sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, enfatizó recientemente que el cambio climático no solo amenaza los derechos básicos a la vida, el agua, la comida y la vivienda para cientos de millones de personas, sino que —a medida que los Estados enfrentan dificultades o dejan de formular respuestas al impacto local y regional del cambio climático— también amenaza la democracia y el estado de derecho.²⁸

Amenazas digitales al espacio cívico: la gente versus la tecnología

La internet ha cambiado fundamentalmente cómo la gente obtiene y recibe información, haciendo que vastas cantidades de conocimiento humano estén disponibles al instante y de forma libre. También ha permitido que más personas tengan una plataforma y una voz, permitiendo que actores cívicos disidentes e innovadores florezcan y compitan en el llamado “mercado de ideas” –para bien o para mal– transformando la plaza pública y, con ello, la forma en que se hace la incidencia civil y política. Toda esta interacción se alberga y media en una infraestructura global altamente privatizada, si acaso también fragmentada, que ha concedido un vasto poder a las compañías tecnológicas y los conglomerados mediáticos más grandes del mundo porque ejercen un control tremendo sobre lo que la gente ve. El hecho de que la información que la gente recibe ya no la determinan editorxs o emisorxs, sino más bien algoritmos y publicistas que pueden forjar e influenciar el comportamiento, es concebido por muchxs como algo que presenta una amenaza existencial para la democracia en sí. Aunque hay toda una gama de puntos de vista en cuanto a este tema, la mayoría de lxs observadorxs están de acuerdo en que estas tendencias han ayudado a dividir poblaciones en tribus de quienes piensan igual y han acelerado la erosión de la confianza en las instituciones democráticas.²⁹

Esto está respaldado por un modelo de negocios anclado en la aglomeración y explotación de datos personales; un modelo que parece socavar, en esencia, la capacidad de la libertad humana al crear asimetrías de poder entre la sociedad y quienes controlan la información sobre cómo funciona.³⁰ El aprendizaje automático (también conocido como aprendizaje de máquinas) y la inteligencia artificial (IA) agravan este problema.³¹ Los mismos gigantes de la tecnología estadounidenses y chinos que han permitido deliberada e irresponsablemente que sus plataformas se usen para propósitos de vigilancia por parte del Estado, interferencia electoral, guerras de información y discursos de odio –más notablemente Amazon, Google, Facebook, Tencent, Baidu, Alibaba, Microsoft, IBM y Apple–, están posicionados para dominar el sector de la IA. Aunque la IA está potenciando metas sociales, científicas y ambientales, estas compañías ahora les prometen a administraciones con bajos recursos económicos la habilidad de “hacer más con menos” y servir, entender y controlar mejor el comportamiento de sus ciudadanxs.³² Los Estados se han dado cuenta de que la manipulación de los pueblos puede ser un arma tan poderosa como la política social o la represión explícita al momento de lograr sus objetivos políticos, y las compañías tecnológicas se están infiltrando más y más en los espacios gubernamentales.³³ Desde las “unidades de empujón” y las vistas de clientes de 360° hasta las ciudades y fronteras inteligentes, el mundo está siendo reordenado y codificado, atrincherando prejuicios y desigualdades de poder existentes y poniendo nuevos medios de control social en manos de gobiernos y compañías privadas.³⁴

Mientras los avances tecnológicos subyacentes prometen genuinamente oportunidades increíbles para expandir el conocimiento, la capacidad, la libertad y el bienestar humano, el constante reimaginar de todo, desde el comercio y el empleo hasta el gobierno y la guerra, también conlleva una visión distópica que refleja dinámicas de poder existentes, amenaza los derechos humanos y el ímpetu por la justicia social, y pone elementos clave del espacio cívico y desconectados de la internet en manos corporativas. La IA ya apuntala a una nueva generación de armas autónomas y tecnologías de vigilancia como el reconocimiento facial.³⁵ Estas herramientas prometen una capacidad sin precedentes por parte de los Estados para implementar una vigilancia masiva de la participación cívica y el activismo, mientras que una industria global ahora se dedica a proveer a los actores gubernamentales y corporativos con nuevas herramientas para hacer esto.³⁶ Tras el liderato de Estados Unidos, Israel y el Reino Unido, ahora China está exportando agresivamente tecnologías de vigilancia a países en Asia, África y América Latina.³⁷

Al igual que con el cambio climático, ya estamos sintiendo los efectos de un mundo donde el Fascismo tiene una nueva plataforma global sobre la cual las mentiras pueden viajar con mayor velocidad que la verdad, la información puede ser fácilmente manipulada, las redes de comunicación pueden ser desmanteladas y las comunidades silenciadas. India a menudo apaga todo su sistema de internet para propósitos de “orden público”,³⁸ los regímenes autocráticos usan rutinariamente el *spyware* comercial para sacar a sus oponentes políticos y las agencias de inteligencia occidentales exigen “puertas traseras” en sistemas que comprometen la seguridad de quienes usan la internet a nivel mundial.³⁹ La ciencia nos dice que el cambio climático amerita acción radical, pero no hay consenso en cuanto a la tecnología o los riesgos y daños digitales. La protección de datos, los derechos digitales, la innovación ética y la regulación de plataformas prometen mucho en términos de “justicia de datos”, pero no logran una misma visión global que atienda las amenazas al espacio cívico en línea. Por el contrario, la unión de la vigilancia del Estado y la vigilancia capitalista apuntan hacia un escenario radicalmente distinto, donde estos ideales pueden ser marginalizados y socavados sistemáticamente.

El primer estado de emergencia global: ¿qué significa Covid-19 para el espacio público?

Al momento de la redacción de este informe, la pandemia de Covid-19 ha detenido por completo la economía global y ha dejado a un cuarto de la población mundial “encerrada” en cuarentena. Los gobiernos alrededor del mundo ya han implementado medidas extraordinarias que muchas personas nunca hubieran previsto en sus vidas: una cuarentena masiva y distanciamiento físico, la nacionalización efectiva de infraestructura y bienes clave, la introducción de un ingreso básico universal, el control de las tierras y el tránsito aéreo, la organización y el desempeño remoto de su trabajo y educación, y la transformación de sus propios cuerpos en el punto focal de la política pública. Por el momento, estas medidas son temporales, introducidas con la promesa de proteger “formas de vida” y restaurar la “normalidad”, pero al igual que con otros eventos catastróficos, ya ha quedado abundantemente claro que las decisiones tomadas durante y después de esta crisis forjarán el mundo por años venideros. Como se dijo en la introducción de este informe, si la crisis nos dice algo, es que está posicionada para convertirse en impulsor clave de cambios sociales, económicos y políticos en un futuro, tal como lo podemos predecir en este momento.

También queda claro que las respuestas a esta crisis, temporales y permanentes, tendrán un efecto tremendo en el espacio cívico, tanto en términos de la capacidad de lxs defensorxs de derechos humanos, personas que llevan a cabo campañas y promotorxs de cambio para seguir haciendo su trabajo, como de la naturaleza del trabajo en sí.⁴⁰ Al igual que con las extraordinarias transformaciones legales y políticas generadas por los eventos del ‘9/11’ que tuvieron un alcance global, ya podemos ver cómo los regímenes autoritarios usan la crisis como pretexto para extender sus poderes, suprimir la libertad de expresión, aumentar la vigilancia e introducir restricciones abarcadoras de derechos fundamentales –en una manera que excede claramente las exigencias de la situación–. Véase, por ejemplo, cómo el presidente de Rusia, Vladimir Putin, usa la pandemia para acumular más poder; el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, introduce el gobierno por decreto; China niega acceso a alimentos por parte de lxs ciudadanxs uigurxs que ya enfrentan una represión masiva.

Alrededor del mundo, muchos de los poderes de emergencia y marcos de contingencia civil creados a partir del 9/11 ahora están siendo usados y legitimados a gran escala por primera vez en la historia. Es inevitable que las estructuras de seguridad y control existentes sean reevaluadas y fortalecidas en nombre de contrarrestar “riesgos biológicos” futuros, cada vez que se presente una oportunidad, para que esos estados democráticos que no han podido controlar el contagio del virus miren hacia los autoritarios que (afirman que o en realidad) lograron mejores resultados, aún si la evidencia todavía no ha demostrado una correlación entre la eficacia y el tipo de régimen.⁴¹ Los requisitos de distanciamiento social/físico también han disminuido la ola reciente de manifestaciones a nivel mundial, y el miedo a que las restricciones continúen después de que la pandemia se haya remitido es palpable. Independientemente de la vigilancia y el control de los espacios virtuales descritos anteriormente, la sociedad civil no ha tenido una opción real más allá de mudar una porción aún más grande de su trabajo de organizar y hacer activismo a las redes.

Como era de esperarse, los movimientos de la derecha extrema están explotando la situación de Covid-19 para promover sus agendas en las redes sociales con mensajes perjudiciales y llenos de odio. Las redes antiinmigrantes y de derecha extrema están culpando a países o comunidades particulares para beneficiarse de la pandemia, alimentando la sinofobia y el antisemitismo, y usando como chivos expiatorios a inmigrantes, refugiadxs y musulmanes, presentándoles como vectores de la enfermedad. El cierre de las fronteras por razones de salud y los obstáculos para la prestación de servicios humanitarios a refugiadxs en campamentos y en tránsito están cayendo en su juego. La pandemia

también se está usando para diseminar el tropo de “aceleracionismo” de la derecha extrema, el cual promueve la idea de que la democracia es un error y moviliza al conflicto social y la violencia para acelerar su fin. A pesar de los esfuerzos de compañías tecnológicas por atender la desinformación sobre Covid-19, las plataformas de redes sociales son hogar de montones de teorías de conspiración que podrían socavar los esfuerzos por atender la crisis, que incluyen aquellos que interrumpen la realidad del virus, su impacto y sus tratamientos. El miedo a que los gobiernos usen la pandemia para imponer medidas sociales retrógradas ya es una realidad en Hungría, donde el gobierno ha sido acusado de usar la pandemia como “distracción” para erradicar el reconocimiento legal del género de las personas transgénero,⁴² y en Uganda, donde el gobierno abusó de leyes de encierro obligatorio por cuarentena para hacer una redada en un albergue LGBTQI.⁴³

A nivel global, en contraste con la prevalencia de las narrativas de “todxs estamos en esto juntxs”, “tanto ricxs como pobres”, podemos esperar que la pandemia y sus estragos expongan y potencialmente intensifiquen patrones existentes de desigualdad, estigma y discriminación. La salud es ahora un asunto de seguridad nacional, al igual que de política social. El derecho del gobierno a entrometerse aún más en las vidas de la población durante emergencias solamente se fortalecerá. Unas cuantas técnicas de monitoreo y predicción poblacional se probarán e introducirán. La recopilación masiva y la vigilancia de datos de salud permitirán que se hagan perfiles de individuos y grupos a gran escala de una manera inimaginable antes de Covid-19. La vigilancia capitalista ilimitada promete que esto también resultará en discriminación y trato diferencial, al igual que es posible que la securitización de asuntos de política salubrista se use para reprimir a la sociedad civil. También podemos estar segurxs de que la industria de la Seguridad Nacional se diversificará en todo lo que concierne a la bioseguridad, promoviendo y vendiendo tecnología y equipo de seguridad, mucho de lo cual tendrá poco que ver con combatir peligros biológicos.

Aunque tengamos que ser firmes al esperar e intentar contrarrestar la “doctrina del shock” y su flagrante especulación,⁴⁴ hay razones para que lxs financiadorxs del espacio cívico y otrxs actorxs progresistas se sientan optimistas. En apenas unas semanas, los gobiernos han demostrado qué se podría hacer para atender los arraigados problemas ambientales, sociales, políticos y económicos. Con la crisis financiera de 2008 aún fresca en la mente de la gente, será difícil, por no decir imposible, que los gobiernos de las economías principales del mundo propongan que las medidas de austeridad son la única respuesta viable a la inevitable recesión global. Al decidir si imprimir dinero o sacar un préstamo, y dónde ponerlo, el “nuevo trato verde” exigido por quienes hacen campaña por la justicia climática ahora puede estar entre las mejores opciones para revitalizar economías lisiadas y reubicar trabajadorxs cuyos empleos quizá nunca más vuelvan. A pesar del nacionalismo resurgente, el valor dado a la vida humana por encima de los intereses económicos en respuesta a la crisis ofrece un contrapeso convincente a esa creencia que cada día caracteriza más y más al gobierno contemporáneo: que “la gente es desechable”. Y aunque las preocupaciones de la sociedad civil puedan ser marginalizadas en la premura de dejar que la ciencia dicte las respuestas de política pública, la renovada dependencia en las autoridades públicas, la pericia independiente, la información de confianza y los medios de interés público podrían brindar un baluarte similar contra recientes tendencias contrarias.

En última instancia, siempre que las cosas están en un estado cambiante, hay oportunidad de sacarle provecho a la crisis y crear algo mejor. Lo importante en este momento es qué se prioriza y por qué, y cómo mantener el espacio cívico abierto para quienes puedan establecer esta agenda.

Atender los impulsores sistémicos del cierre del espacio

Aunque lxs financiadorxs estén en disposición de hacer este cambio conceptual en el espacio cívico, la pregunta es cómo hacerlo. Aumentar la escala de los esfuerzos de protección y seguridad, la defensa legal de lxs criminalizadxs, defender la libre expresión y el derecho a la protesta, y mantener las rutas abiertas para el financiamiento a través de las fronteras son asuntos vitales, pero no harán mucho por expandir el espacio cívico de actorxs progresistas por sí solos.

Uno de los aprendizajes más importantes de la investigación realizada por FCIS fue una exigencia de enfocarse en la raíz de las causas del espacio restringido para lxs actorxs cívics y las amenazas al activismo en todas partes y, con ello, un entendimiento de que estos impulsores tienen que ser radicalmente interrumpidos o reformados en busca de metas más amplias de derechos humanos, justicia social y justicia ambiental. Las tres áreas íntimamente relacionadas que fueron identificadas como fundamentales con respecto a esto son: (i) la securitización; (ii) la concentración y el abuso del poder corporativo; y (iii) la captura de sistemas políticos, incluyendo plataformas mediáticas y tecnológicas, por parte de la Derecha Extrema, la Derecha Religiosa y lxs populistas autoritarixs.

La securitización

Las políticas de seguridad contemporáneas, junto con los marcos y las agencias que se han establecido o fortalecido para implementarlas, fueron consistentemente identificadas por presentar el reto más significativo para el espacio cívico a nivel global. En 2018, 58% de los casos manejados por Front Line Defenders y más de dos tercios de las comunicaciones recibidas por el relator especial de las Naciones Unidas sobre el antiterrorismo y los derechos humanos fueron sobre el uso de la seguridad y legislación antiterrorista contra lxs defensorxs de derechos humanos, grupos de la sociedad civil y activistas políticxs.⁴⁵ Este es el resultado de la proliferación a largo plazo de marcos de leyes y sanciones antiterroristas que se han usado directa e indirectamente alrededor del mundo por Estados y actores privados para etiquetar a activistas y organizaciones de la sociedad civil como “terroristas”, “simpatizantes” o “socixs”.⁴⁶ Con el estandarte de “contrarrestar el extremismo violento” y “la radicalización”, el enfoque antiterrorista se ha ampliado aún más, al mismo tiempo que se eluden definiciones nacionales o internacionales que podrían prevenir su mal uso.⁴⁷

En Europa y América del Norte, a las organizaciones y lxs activistas musulmanxs en particular les ha tocado lo peor de las políticas antiterroristas, a la par de que activistas en toda una gama de causas – desde el activismo ambientalista hasta el antifascismo y los derechos de los animales– han sido etiquetadxs como “extremistas domésticxs” o “radicales violentxs”.⁴⁸ En América Latina y Asia, lxs activistxs ambientales y quienes hacen campañas contra la corrupción han sido objeto de leyes de seguridad nacional. Bajo la pretensión de luchar contra el terrorismo o el crimen cibernético, varios Estados del Oriente Medio y África del Norte han restringido las manifestaciones y la disidencia, con una criminalización masiva en Egipto y Turquía.⁴⁹ En otros países, brutales actores no gubernamentales han desplegado sus esfuerzos contra actorxs de la sociedad civil y opositorxs de sus agendas políticas y religiosas. En todo el mundo, con algunas excepciones notables, la respuesta contra el extremismo no ha logrado prevenir el alza de la Derecha Extrema y la Derecha Religiosa en la vida pública y política, a la vez que se excluyen muchas voces progresistas. En Estados frágiles, donde el gobierno está ausente o no es capaz de atender el extremismo violento, lxs actorxs extremistas a menudo cuentan con el apoyo de Estados o fondos extranjeros, o son promovidxs por compañías y otrxs actorxs no gubernamentales, lo cual todo funciona a favor del detrimento del espacio cívico.

La arquitectura de seguridad y antiterrorismo de las Naciones Unidas es central para estos asuntos. Alguna vez caracterizada por estrategias de derechos humanos y seguridad humana con el propósito de atender el conflicto y la violencia política, una plétora de organismos de las Naciones Unidas ha sido creada o reorientada alrededor de la necesidad percibida de, y el financiamiento subsiguiente para, prestar asistencia técnica a países en vías de desarrollo, con el fin de proveerles los aparatos de seguridad que tienen sus contrapartes desarrolladas. La “guerra contra el terrorismo” también se ha entrelazado con una “guerra contra la migración” a medida que la lógica nacional y el excepcionalismo se han expandido consistentemente hasta cubrir todos los aspectos de la “seguridad nacional”.⁵⁰ Esto también ha sido parte de la agenda internacional, con una Cooperación para el Desarrollo cada vez más ligada a objetivos relacionados con la estabilidad, la seguridad y el control migratorio, lo cual tiene implicaciones serias para el espacio de la sociedad civil en los países recipientes de las ayudas.

La securitización también impacta la libertad de asociación y asamblea a través de la vigilancia de la protesta y la para/militarización de la policía. Ha habido un alza particularmente alarmante en los asesinatos extrajudiciales en América Latina y el Sureste de Asia.⁵¹

Finalmente, toda una gama de obligaciones ha sido impuesta en gobiernos, bancos y plataformas financieras, lo cual ha impactado drásticamente el acceso de actorxs cívics a servicios financieros en particular, mientras que las organizaciones que trabajan con migrantes y refugiadx en Europa han enfrentado acusaciones bajo leyes adoptadas para combatir la trata humana y la facilitación de la residencia ilegal.⁵² Muchos marcos de seguridad problemáticos se han creado o difundido a nivel global a través de organizaciones internacionales e intergubernamentales sujetas a una mínima cantidad de supervisión o información sobre derechos humanos.⁵³ El grupo de Trabajo de Acción Financiera es reconocido entre financiadorxs del espacio cívico, pero ahora hay una docena de organismos internacionales, foros y agencias con un mandato de seguridad o antiterrorismo. La sociedad civil rara vez tiene un espacio en la mesa con estas instituciones y no tiene los recursos para seguir, participar en o forjar la creación y difusión de políticas que se implementan a nivel mundial. Por otro lado, las industrias de seguridad privada y tecnológica han crecido exponencialmente durante este siglo y están bien representadas, a pesar de que se han implicado rutinariamente en el cierre del espacio de la sociedad civil, ya sea en confrontación directa o como proveedorxs de servicio de vigilancia y subversión.

Muchos de los poderes que están siendo invocados actualmente en respuesta a la pandemia de Covid-19 fueron adoptados con poco debate en los años posteriores al 9/11 y otros ataques terroristas. Es imperativo que la sociedad civil busque intervenir a la hora de formar los contornos de los poderes que se usarán en respuesta a emergencias futuras.

El poder corporativo

Lxs actorxs corporativxs y financierxs también fueron ampliamente citadx por lxs entrevistadx como impulsores clave de la restricción del espacio cívico. Durante los últimos cincuenta años, la globalización y la privatización han producido concentraciones de riqueza y poder fuera del control del Estado o el electorado, resultando en la captura del Estado, la erosión democrática y la incapacidad del Estado para atender las crisis globales. La desregulación generalizada ha visto compañías que evitan muchos de los costos sociales y ambientales de sus modelos de negocio, costos que a su vez han sido transferidos a la sociedad. El fracaso internacional para atender el cambio climático, por ejemplo, está ligado directamente a la influencia del cabildeo del combustible fósil, la agricultura y otras industrias en cuestiones de política gubernamental en países como Australia, Brasil y Estados Unidos.⁵⁴ Estos

cabildeos también han sido instrumentales en hacer de objeto a grupos y movimientos de la sociedad civil.⁵⁵ Las enormes ganancias ligadas a la extracción de recursos, los proyectos de infraestructura y la industria agropecuaria, así como las “expropiaciones de tierras” asociadas con todxs estxs, están directamente implicadxs en la represión y el desplazamiento forzado de comunidades locales y el asesinato de activistas.⁵⁶ Centroamérica y Suramérica, África Central, India y el Sureste de Asia figuran prominentemente entre los lugares más peligrosos para la defensa del medioambiente. Las agencias estatales, corporaciones y agencias de seguridad privadas se ven implicadas frecuentemente, pero muy raras veces son encausadas. Las estrategias de innovación corporativa para silenciar o frustrar la disidencia –incluyendo demandas estratégicas contra la participación pública (SLAPP, por sus siglas en inglés) radicadas contra activistas y recursos privados invertidos en leyes de difamación, entrada ilegal y propiedad– se han replicado alrededor del mundo, mientras los mecanismos para llegar a acuerdos en disputas entre inversionistas y Estados buscan posteriormente desviar las reformas progresistas.

La facilidad con la que las corporaciones transnacionales han podido subvertir el estado de derecho y la democracia a lo largo del mundo se construye sobre décadas de corrupción, que a pesar de los mejores esfuerzos de quienes hacen campaña es algo que se mantiene endémico en muchos países, y surge por doquier de una forma u otra. La corrupción y el espacio cívico están íntimamente entrelazadxs en una clase de poder corporativo. Por otro lado, y precisamente por esta razón, los gobiernos corruptos y los intereses privados rutinariamente detienen, encarcelan o asesinan a activistas y reporterxs partícipes de esfuerzos contra la corrupción.⁵⁷ La corrupción endémica también parece aumentar la apatía dentro de las sociedades, reafirmando una visión de mundo que dice que lxs políticxs no son de confiar y las “élites liberales” son igual de malas que cualquier otro grupo.

El poder corporativo también restringe el espacio cívico en formas menos tangibles y en cada nivel espacial, desde el piso de la fábrica hasta la economía de trabajos sueltos, donde lxs trabajadorxs vulnerables son explotadxs y las compañías reprimen cualquier intento de organización laboral. Lxs cabilderxs trabajan concertadamente en contra de la regulación corporativa e incesantemente en pro de normas más favorables, ocupando los espacios de contestación política donde la sociedad civil tradicionalmente ha hecho su trabajo, desde los salones cívicos hasta las oficinas del gobierno federal.⁵⁸

Más ampliamente, las corporaciones y los intereses privados están desplazando cada día más organizaciones de la sociedad civil como aliadxs del gobierno en el diseño y la implementación de políticas a través del uso de mecanismos como el cabildeo, las alianzas público-privadas, el patrocinio y las iniciativas de responsabilidad social corporativa. Esto está impactando la presencia de las ONGs en espacios de toma de decisiones, lo cual se presenta cada vez más como un “privilegio”.⁵⁹ Instituciones globales importantes están siguiendo una trayectoria similar, según lo refleja la nueva alianza entre el Foro Económico Mundial (FEM) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).⁶⁰ En un momento en el que la acción concertada y creativa de la ONU y otros organismos internacionales se necesita desesperadamente para atender asuntos como el cambio climático, lxs actorxs corporativxs trabajan abiertamente para rehacer el orden multilateral en su imagen a través de esfuerzos como la “Iniciativa de Rediseño Global” del FEM.⁶¹

Aunque muchxs perciben a la ONU como anticuada e inefectiva, los Estados tienen que asumir gran parte de la responsabilidad por el predicamento en el que se encuentran actualmente. Si los Estados retiran su apoyo a los derechos humanos internacionales y los marcos de justicia social en virtud de sus intereses económicos y extranjeros, la ONU y otras organizaciones multilaterales se quedan sin muchas opciones fuera de participar según los términos establecidos por poderosos Estados y corporaciones, si es que quiere seguir siendo relevante. Esto también tiene implicaciones significativas en cuanto a la

capacidad de la sociedad civil para entrar e influenciar los debates y la toma de decisiones sobre asuntos globales clave.

El aumento del poder de las corporaciones transnacionales –en comparación con los Estados, los organismos internacionales, la sociedad civil y lxs trabajadorxs– tiene implicaciones importantes para el futuro. Las corporaciones e instituciones financieras están en la intersección de mega tendencias como el cambio climático, la IA y la automatización. No solo dan forma a cómo los Estados responden a los retos actuales y futuros, sino que inevitablemente funcionan en contra de los esfuerzos de lxs actorxs de la sociedad civil en busca de insertar las voces de lxs trabajadorxs y las comunidades más afectadxs en los debates sobre el futuro del medioambiente y el futuro del trabajo. Donde los sistemas de controles y equilibrios de la democracia no restrinjan el poder corporativo, muchxs temen que haya una tendencia hacia la fusión con el poder político. Aunque esto ha sido el caso por mucho tiempo en algunos regímenes autocráticos y autoritarios, estas tendencias ahora son visibles en todas las regiones del mundo.

¿Cómo se intersectará el impacto de la pandemia de Covid-19 con estas tendencias? ¿Podrán la disposición de algunxs gobiernos y corporaciones a poner las vidas de lxs más vulnerables antes que las ganancias, el interés renovado en la inclinación del gobierno a cubrir las necesidades básicas de la sociedad y una responsabilidad por asegurar que el sector privado sirva al interés público básico ser puntos de inflexión en la lucha por la justicia económica? ¿O la recesión global ya encaminada cerrará esta ventana de oportunidad para repensar los modelos económicos tan rápidamente como se hizo después de la última crisis financiera global? Ya ha dejado fuera a millones de trabajadorxs en el Sur Global, quienes dependen de patrones de comercio existentes y cadenas de suministro sin redes de sustento o seguridad, al igual que ocurrió la última vez con las economías principales del Norte. Aunque lxs votantes que ya sufren los resultados de una década de austeridad tengan pocas ganas, si alguna, de ver más de lo mismo, no es para nada certero que este vacío se llenará con respuestas políticas progresistas. También es posible que las corporaciones más poderosas del mundo emerjan más fuertes que nunca y ejerzan aún más influencia sobre los gobiernos que se encuentran bajo presión de “hacer más con menos”. Que este sea el momento para que lxs actorxs progresistas diseñen el gobierno nuevamente, activamente forjen y creen mercados que resulten en un crecimiento sostenible e inclusivo, cumplan con ambiciosas metas climáticas, aseguren la seguridad de sus trabajadorxs y otras comunidades a nivel global, es algo que dependerá enteramente del espacio y la capacidad que tengan para promover esta agenda y del apoyo que puedan galvanizar en relación con quienes tienen una visión y una base de poder distintas.

Las fuerzas antidemocráticas y retrógradas

Casi todas las personas entrevistadas expresaron preocupación por el alza de actorxs populistas e iliberales en Europa y países como Brasil, Turquía, Israel, India y las Filipinas. Estxs actorxs han intentado debilitar el estado de derecho, erosionar la pluralidad democrática (a través de manipular los sistemas electorales y las restricciones sobre las libertades cívicas) y atacar derechos fundamentales. Esto último se ha manifestado como una forma de reimposición de valores “tradicionales” y el duro castigo de grupos percibidos como una amenaza a la seguridad (por ejemplo, las minorías migrantes y religiosas), los valores (el feminismo y los derechos LGBTQI) o la estabilidad económica (activistas ambientales y climáticos). En algunos casos, particularmente en Estados Unidos y Europa, la Derecha Extrema y la Derecha Religiosa se han alineado con lxs libertarixs adineradxs (más notablemente lxs hermanxs Koch y la familia Mercer en Estados Unidos) para promover una agenda neoliberal, anti regulatoria y contraria a los programas de bienestar social.

Más ampliamente, los partidos y movimientos populistas promueven sus ideologías a través del sistema educativo, las narrativas políticas (por ejemplo, el término “guerras culturales” se basa en la idea de que las mayorías están perdiendo sus derechos), políticas, leyes (por ejemplo, la criminalización de la asistencia humanitaria a lxs inmigrantes) y la manipulación de los medios. Esto les ha permitido consolidar una base de apoyo público, mientras alimentan la polarización y el colapso del centro. En otros contextos, en los que redes criminales y actorxs no gubernamentales controlan grandes franjas de territorio o sectores de la economía, la economía civil a menudo se encuentra exprimida entre la violencia ejercida por grupos armados y una respuesta de mano dura por parte del gobierno o la “comunidad internacional”. Ejemplos recientes incluyen la intimidación y los asesinatos de periodistas en México y los países balcánicos que estaban investigando el crimen y la corrupción,⁶² y la violencia contra activistas ambientales en América Latina.

Los ataques hacia la sociedad civil y lxs actorxs cívics son un elemento de la agresión más amplia hacia la democracia y el estado de derecho. Lxs actorxs cívics son una amenaza no simplemente por jugar un rol de guardianes, sino por ofrecer valores alternativos y visiones que socavan la legitimidad de la Derecha Religiosa y populista que se ha posicionado como la alternativa al “establecimiento de las élites” y el estatus quo. Ya sea desde los márgenes políticos o el poder, la Derecha Extrema y la Derecha Religiosa han acelerado el cierre del espacio cívico al profundizar los ataques hacia las comunidades de minorías y migrantes, lxs refugiadxs, el activismo feminista, las comunidades LGBTQI, los pueblos indígenas y las campañas por la justicia ambiental y social. Las manifestaciones del cierre de este espacio incluyen ataques contra el financiamiento, acoso administrativo, campañas de desprestigio, criminalización (particularmente de quienes apoyan a lxs migrantes), vigilancia (particularmente un riesgo para quienes trabajan en el antiterrorismo, el derecho a la protesta y los derechos ambientales) y, en algunos contextos, violencia y asesinatos –aún más en el caso de Brasil, India y las Filipinas–. Desde aquí, ha tomado apenas brinquito el llegar a ataques sistémicos hacia oponentes políticxs, procesos democráticos, delatorxs de injusticias, académicxs, periodistas y el estado de derecho. Aunque la sociedad civil lleve mucho tiempo enfrentando difícilmente estas fuerzas en muchas partes del mundo, este es un problema nuevo para muchas democracias occidentales.

En conversaciones con partes interesadas del espacio cívico, fue difícil sortear el sentimiento de que es probable que las cosas empeoren antes de que mejoren. Con una política que promueve la disidencia a la misma vez que está motivada por el descontento, muchas de las personas que entrevistamos dan por sentado que habrá una continuación de paradigmas de seguridad dominantes, una consolidación corporativa del poder y una explotación por parte de la Derecha Extrema de la “política del miedo”. La razón principal para esto es que lxs progresistas parecen haber perdido la batalla narrativa con respecto a la seguridad y los derechos humanos, mientras que la Derecha ha aprovechado el miedo del terrorismo, la globalización y, ahora, la salud pública.

Las implicaciones de corto a mediano plazo para el espacio cívico son profundas. Los poderes de emergencia y los marcos de contingencia civil ya han sido actualizados para atender las amenazas actuales y futuras de todas las estirpes. Mientras los Estados enfrentan dificultades a la hora de crear soluciones progresistas para los problemas globales, tienden hacia formas más draconianas de control social que ya están siendo desatadas para contrarrestar las tensiones políticas y las manifestaciones contra el cambio climático. La Derecha Extrema, lxs conservadorxs religiosxs y lxs populistas autoritarix han ejercido su poder en torno a muchos de estos asuntos, capitalizando sobre el legado legal y retórico de la “guerra contra el terrorismo” y la incesante demanda por más “seguridad” frente a lo que se percibe como retos a la autoridad, luchas por la autodeterminación y violencia política de todo tipo.

El relator especial de las Naciones Unidas, Phillip Alston, recientemente advirtió sin rodeos que “es posible que los derechos humanos no sobrevivan la agitación que se avecina”. Muchxs predicen que la migración causada por el clima podría estar entre los primeros “puntos de inflexión”. Ya estamos comenzando a ver cómo este asunto resulta en una acción humanitaria que es restringida precisamente cuando más se necesita. La criminalización de las organizaciones de búsqueda y rescate que operan en el Mediterráneo ofrece una mirada a este futuro distópico, subyaciendo una posición política como denominador común que implícitamente sugiere que es preferible dejar que la gente se ahogue en el mar a rescatarla, para que sirva como disuasorio. Los arrestos y las acusaciones de cientos de activistas, grupos de refugiadxs, organizaciones de la sociedad civil y miembrxs del público que ofrecen ayuda a personas en busca de asilo a lo largo de la Unión Europea son prueba de la institucionalización de esta estrategia. Algunos Estados europeos han llegado hasta a criminalizar la asesoría legal para “migrantes ilegales”. Habiendo previamente enmarcado estos asuntos en términos de “medidas restrictivas”, las organizaciones humanitarias más grandes del mundo ahora están adoptando el lenguaje del “cierre del espacio”, citando toda una gama de límites nuevos sobre su trabajo: la negación de acceso a instalaciones de detención de migrantes, la prohibición de servicios humanitarios para migrantes indocumentadxs, la instrumentalización del financiamiento humanitario, el abuso del lenguaje humanitario para legitimar el confinamiento y la represión, y toda una serie de requisitos nuevos para que lxs actorxs humanitarixs cooperen con las agencias de seguridad del Estado.⁶³

Con miras hacia el futuro, es de esperarse que la potencial conmoción económica a nivel mundial, el conflicto y la seguridad causadxs por el impacto del cambio climático alimentarán el autoritarismo e, incluso, darán paso a nuevas formas de un “fascismo ecológico”. El espectro de millones de refugiadxs climáticxs de MENA, África y Asia es una narrativa que ya está siendo explotada y bandeada en apoyo a políticas altamente represivas. Si esto no se detiene, hay un riesgo significativo de que las ideologías de la Derecha Extrema y racista podrían determinar los intereses y el bienestar en términos de quiénes tienen prioridad en un mundo que no previene ni se prepara para crisis sistémicas. Como se dijo anteriormente, la derecha extrema y los grupos extremistas ya están capitalizando sobre la pandemia de Covid-19 con el fin de promover narrativas anti chinas, antisemitas y antiinmigrantes, así como teorías de conspiración, y usan la agitación política para impulsar sus agendas sociales. En Brasil, el presidente de la república, Jair Bolsonaro, no hizo ningún llamado a implementar siquiera medidas básicas para salvaguardar las vidas de 11 millones de ciudadanxs en las favelas. En India, el primer ministro, Narendra Modi, introdujo el “cierre por cuarentena” con apenas cuatro horas de notificación y ha desplazado a cientos y miles de trabajadorxs migrantes –muchxs dalit y musulmanes– lo cual ha resultado en el más grande éxodo del país desde la partición en 1947, con evidencia de una brutalidad policíaca generalizada.⁶⁴

La gravedad de la situación que enfrentamos requerirá que atendamos estos impulsores de cabeza. Interrumpir y reformar estos sistemas requerirá mucho más que las estrategias tradicionales de derechos humanos, justicia social y movimientos ambientalistas.

Aprender de la Derecha: las batallas clave por el espacio cívico

Como se dijo anteriormente, los retos que enfrentamos ahora no son externos a las democracias liberales modernas, sino que tienen sus raíces en su desarrollo contemporáneo. Los intereses establecidos en nombre del liberalismo político y económico han producido las estructuras que ahora se encuentran en la intersección del cierre del espacio cívico. El poder corporativo y la privatización, el fracaso de las democracias en cubrir las necesidades de muchxs ciudadanxs y la incesante retórica de seguridad nacional también han brindado tierra fértil para el populismo derechista.⁶⁵ Una investigación académica rica y, hasta tiempo recientes, a menudo ignorada y maligna ha documentado detalladamente cómo el neoliberalismo ha pavimentado el camino para el ascenso del poder corporativo y el ahuecamiento de la democracia en las últimas cuatro décadas.

Esto también fue una reacción represiva: una respuesta a los logros obtenidos después de la guerra gracias al movimiento laboral y las revoluciones políticas a finales de la década de 1960. Lo mismo se puede decir del esfuerzo concertado por la negación o “el engaño verde” del cambio climático frente a evidencia científica irrefutable. Entre las razones por las que el cambio climático ahora presenta una amenaza tan significativa es que expone los límites del sistema económico global de la actualidad. Esto, a su vez, requiere una acción radical que amenaza los intereses establecidos que no tienen intención de simplemente hacerse a un lado. En este sentido, la “gran tecnología” es, de hecho, análoga a los “grandes intereses del petróleo”.

También es posible trazar una línea directa desde la reacción de lxs conservadorxs religiosxs hasta los logros globales en términos de los derechos sexuales y reproductivos e, incluso, los retos que ahora enfrentan las comunidades LGBTQI en muchas partes del mundo. Después de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de las Naciones Unidas que se llevó a cabo en 1994, donde estos logros se tradujeron en metas globales de salud y desarrollo, la Derecha Religiosa se alió con el conservadurismo político e invirtió en una estrategia de resistencia a largo plazo.

La misma estrategia deliberada se puede identificar con respecto a la deslegitimación sistemática de la solidaridad internacional con la causa del Estado y los derechos humanos palestinos, la cual ha sido una meta estratégica a largo plazo de los gobiernos israelíes sucesivos. Las crecientes restricciones y los ataques hacia los grupos de la sociedad civil pro-Palestina que vemos alrededor del mundo hoy reflejan el éxito de esta estrategia en atraer a simpatizantes a su causa.

En todo el mundo, vemos actorxs cívics y comunidades activistas bajo un ataque sistemático precisamente por el poder que están cuestionando. A través de estos ejemplos, la Derecha reaccionaria ha desatado tácticas consistentes que –con no poca ironía– extraen ideas de las críticas al poder y el control social, desde Gramsci y Foucault hasta la teología de la liberación.⁶⁶ Muchxs entrevistadxs nos exhortaron a aprender del “libro de estrategias” de la Derecha con el objetivo de entender mejor a qué nos enfrentamos.⁶⁷ Seis características de estas “contrarrevoluciones” resaltan.⁶⁸

1. La inversión en ideas: mientras lxs financiadorxs de los derechos humanos y la justicia social han priorizado a grupos y campañas con enfoques en causas únicas, lxs liberales económicos y neoconservadorxs, con el apoyo de las finanzas corporativas, han invertido en ideas y modelos de gobierno abarcadorxs que ahora han conseguido tener un estatus “hegemónico”.

La Derecha entendió hace mucho tiempo que en lo que se conoce como el “mercado de ideas”, lo importante no es el mérito académico o el impacto objetivo, sino más bien cuántas personas puedes

convencer de una idea específica. Desde una pequeña red de poderosos grupos de expertos (*think-tanks*) de derecha, creada en Estados Unidos, el Reino Unido y Europa con el fin de promover una agenda neoliberal, las ideas prevalentes que han creado las crisis actuales ahora están generalizadas a lo largo de la gran mayoría de los medios corporativos.

Asimismo, a través de una creciente presencia corporativa en las universidades, y a través de alianzas público-privadas, estas ideas también se han atrincherado dentro de las instituciones nacionales e internacionales de gobierno.

2. La inversión en la captura del Estado: mientras la sociedad civil organizada y sus financiadorxs continúan comprometidxs con “jugar limpio” y observar los valores de la democracia y los derechos humanos universales –aun cuando estos principios parecen desmoronarse a su alrededor–, sus adversarixs no lo están y han ganado terreno gracias a métodos aún más innovadores para evadir o usurpar esas reglas.

Esto ha incluido campañas de largo plazo para capturar o ahuecar instituciones democráticas, debilitar las administraciones públicas, deshacer los enlaces entre el financiamiento público y el trabajo de organizar a la comunidad, instrumentalizar lo judicial y socavar el estado de derecho, incluso las reglas basadas en el orden supranacional. Las organizaciones internacionales creadas para supervisar y mejorar estos marcos han comprobado que son, en distintos grados, tan susceptibles a la captura o el ahuecamiento como lo son sus contrapartes nacionales. Esto no tiene ninguna intención de sugerir que estas tácticas son legítimas, sino aceptar un fracaso en primero reconocer y después prevenir el dañino flujo del dinero privado, los intereses establecidos y la perjudicial retórica en la vida pública y, con ello, un fracaso en la defensa del orden democrático y el principio fundamental de que los derechos humanos básicos de todas las personas necesitan ser protegidos, sin que importe la regla de la mayoría.

Mucha de esta determinación sucedió bajo la mirada de los gobiernos aparentemente social demócratas del Norte Global que dominaron el período inmediatamente posterior a la guerra. Estas administraciones estuvieron cómodas con la privatización, insuficientemente comprometidas con un multiculturalismo de principios, y fueron campeonas de la “guerra contra el terrorismo”.

3. La inversión en las narrativas basadas en los “valores”: la estrategia de la causa única en términos de los derechos humanos y la justicia social continúa cediendo terreno a la retórica tradicional de la Derecha sobre “la ley y el orden”, “los valores familiares” y la apelación al patriotismo. Mientras que la Derecha ha claramente encontrado muchxs adeptxs a estas causas (y la Izquierda a muchxs traidorxs, como reza el viejo dicho), lxs internacionalistas progresistas han sido ilustrados con éxito como parte de una “élite liberal” que está desconectada de las esperanzas y los miedos de la “gente común”. No importa que esta narrativa desafíe la lógica y la razón; manejar el populismo electoral requiere un poco de análisis de lo que el electorado está comprando. No queda ni remotamente claro que las fuerzas progresistas tengan un entendimiento común de qué es eso, aún menos de cómo contrarrestarlo.

Todo esto se dificulta aún más ante formas nuevas y resurgentes del “identitarianismo”. Esto incluye la “teoría del gran reemplazo” promovida por la Derecha Extrema, pero también los reclamos de que el islam, el multiculturalismo, la inmigración y las comunidades migrantes que no se integran son responsables por el terrorismo –declaraciones que a menudo provienen de espacios liberales–.⁶⁹ Los recortes al financiamiento de iniciativas de desarrollo internacional en apoyo a programas de VIH/SIDA y acceso a la atención médica sexual y reproductiva, los ataques hacia las leyes de igualdad de género y la deslegitimación de programas para erradicar la violencia contra las mujeres son predicadxs de forma

similar en términos de la defensa de valores tradicionales. La presentación del cambio climático como una causa de las “élites liberales” que amenaza los trabajos domésticos y las condiciones de vida también ofrece una narrativa que legitima la xenofobia y amenaza el destino de quienes más la sufrirán. La “guerra contra las drogas” en Filipinas se presenta como un mecanismo de protección social y los tropos islamofóbicos se han desatado en conjunto con la “guerra contra el terrorismo” y la retórica de seguridad nacional para justificar o minimizar los abusos masivos de derechos humanos en China, Myanmar, Kashmir, el Noreste de India y los Territorios Palestinos Ocupados.

Alrededor del mundo, el lenguaje del populismo se usa para desacreditar al establecimiento, las “élites liberales” y la pericia independiente para convencer al electorado. Ahora, como ha sucedido históricamente, el espectro del Fascismo se basa en reclamos de proteger a las comunidades locales y su “forma de vida” ante amenazas externas.

4. La inversión en los medios de producción de hegemonía cultural: mientras sus adversarixs florecen, los movimientos progresistas parecen estar divididos por sus propias políticas de identidad y compiten activamente entre sí por la poca atención en los márgenes de lo que se ha descrito como un “sentido del mercado de la bolsa”.

Entre las razones principales para el éxito nuevo de la Derecha es su control sobre el acceso a la esfera pública, primero a través de la toma del Estado y los medios privados, después a través de exitosas estrategias de redes sociales que incluyen el enfoque micro (*micro-targeting*) y la desinformación. La Derecha también ha participado en un esfuerzo concertado e igualmente exitoso en países que incluyen a Turquía, Polonia, India y Brasil, para influenciar sistemas educativos e insertar su ideología a través de la privatización y el cambio curricular, la provisión o instrumentalización del financiamiento académico, y toda una gama de ataques hacia académixs progresistas y activistas. Es difícil exagerar el rol de la educación cara a cara con los valores sociales, el control del conocimiento y la creación de cultura, y a su vez el impacto de esto en la forma en que la gente joven se involucra en la política y las causas políticas.

5. La inversión en movimientos trans/nacionales: aunque en años recientes han surgido olas de movimientos progresistas alrededor de los derechos de las mujeres (Beijing y el Cairo), la crisis financiera y la austeridad (Movimiento Ocupa y los Indignados), las políticas municipales (Fearless Cities), la oposición a la corrupción (las revoluciones de colores), la autocracia (lo que se conoce como “La Primavera Árabe”) y el cambio climático (Rebelión Extinción y las huelgas escolares contra el cambio climático), lxs financiadorxs apenas han mínimamente apoyado, entrelazado y consolidado el poder cívico que representan.

En contraste, la Derecha lleva mucho tiempo trabajando a nivel transnacional, primero en apoyo a la globalización económica y ahora a través de alianzas nuevas de la Derecha Extrema. Esto ha eclipsado por mucho tiempo los cimientos de la solidaridad internacional que una vez caracterizó a las luchas por la autodeterminación en contra del gobierno colonial, la explotación capitalista y la guerra imperialista. Lxs populistas de hoy y sus Estados clientes están colaborando, compartiendo estrategias y exportando tecnología y conocimiento entre ellxs. Muchas de las personas entrevistadas reportaron frustraciones por la “ONGización” de las políticas progresistas y un enfoque abrumador por parte de las organizaciones de la sociedad civil y lxs financiadorxs de políticas, reformas legales e institucionales, a costa del trabajo de base y la movilización comunitaria.

6. La inversión en visión y estrategia: finalmente, mientras la sociedad civil parece estar ansiosa y falta de preparación para un futuro incierto, los intereses establecidos mantienen y consolidan el poder

porque tienen una visión clara de lo que guarda el futuro y calculan correctamente los riesgos, las amenazas y la vulnerabilidad que enfrentan –y actúan para contrarrestarlx–.

El capitalismo del desastre puede beneficiarse precisamente porque está muy bien preparado. Desde las corporaciones multinacionales hasta las agencias de Seguridad del Estado, desde los fondos de inversión hasta lxs aseguradorxs, lxs actorxs más poderosxs del mundo invierten cantidades enormes en mantener y expandir sus posiciones, recursos y cadenas de suministro porque miran hacia el futuro. Los riesgos y las oportunidades que identifican dirigen el camino hacia esfuerzos concertados por cambiar o forjar la percepción pública, la política, la legislación y los eventos en el terreno –y hacer esto tiene un efecto profundo en el espacio cívico. Shell está modelando el impacto futuro del cambio climático en sus operaciones globales, tomando en cuenta diferentes reacciones públicas y políticas. Exxon testificó recientemente ante el Congreso de Estados Unidos sobre su bien establecido conocimiento del cambio climático y las implicaciones de esto, y sobre por qué decidió ocultar esta información. Un sinnúmero de agencias de seguridad nacional está usando el espectro de los Estados fallidos y lxs refugiadxs climáticxs (personas desplazadas por desastres y el cambio climático) para expandir sus presupuestos y operaciones. Por consecuencia, toda iniciativa estratégica concertada en torno al espacio cívico tiene que estar basada en la misma estrategia futura para actuar ante los retos que enfrentamos.

La pandemia de Covid-19 ya ha demostrado que la crisis presenta oportunidades enormes para la sociedad civil, a la par de retos enormes. ¿Cómo funcionaría una “doctrina del shock” progresista? ¿Qué niveles de filantropía progresista se requerirían para apoyar este trabajo?

Las estrategias del espacio cívico para la próxima década: qué pueden hacer lxs financiadorxs

Por muchas décadas, lxs neoconservadorxs y las corporaciones han financiado poderosos grupos de expertos (*think-tanks*) e institutos de investigación en apoyo a sus agendas económicas y políticas. La “guerra contra las drogas” y los marcos de seguridad nacional de alta tecnología han sido legitimados de forma similar por institutos de defensa y “expertxs” en antiterrorismo.

Después de la conclusión de la evaluación de FICS, les preguntamos a expertxs en economía global, antiterrorismo y seguridad, y la lucha contra la Derecha Extrema sobre qué intervenciones se podían llevar a cabo para interrumpir los tres impulsores sistémicos delineados anteriormente (securitización, poder corporativo, y fuerzas antidemocráticas y retrógradas) en formas que pudieran producir un cambio sistémico. Sus propuestas son ambiciosas y requerirán que lxs financiadorxs del espacio cívico trabajen de manera bien distinta a como lo hacen en estos momentos. Lxs expertxs identificaron una necesidad urgente de invertir en ideas y visiones; algunas de las cuales se han identificado, mientras que otras quedan por identificarse. Sacar estas ideas de los márgenes y ponerlas al centro del poder requerirá una inversión simultánea en la creación de poder cívico y necesitará apelar al público a lo largo del espectro político. A continuación, cubrimos brevemente las cuatro series de recomendaciones abarcadoras que recibimos.

1. DESARROLLAR VISIONES ALTERNATIVAS DE “SEGURIDAD”

Primero que nada, debería haber un esfuerzo concertado por integrar los poderes y las prácticas desarrolladas como parte de la “guerra contra el terrorismo” bajo un control democrático profundo y desarrollar visiones alternativas de “seguridad” para preservar el espacio cívico, asegurar la rendición de cuentas de las agencias del Estado y prevenir la deslegitimación y la violencia que han sido perpetradas contra actorxs y movimientos clave.

Esto es esencial porque el uso desenfrenado del discurso de seguridad nacional, el rápido desarrollo de la tecnología de vigilancia y la para/militarización de la policía están permitiendo que los gobiernos desplieguen sus fuerzas contra lxs manifestantes, lxs actorxs públicxs y otras formas de disidencia con mínimas consecuencias públicas o, incluso, con explícita impunidad. Era de esperarse que un fenómeno que ya era el impulsor clave del cierre del espacio cívico a nivel mundial cobrara aún más significado a medida que los poderes de emergencia implementados durante la crisis global de salud pública amenazaran con fusionarse más ampliamente con el orden público y los marcos de seguridad nacional. Mientras la sociedad civil y lxs financiadorxs de los derechos humanos se enfocan, entendiblemente, en la defensa de las libertades civiles en este nuevo clima político, el trabajo de cuestionar y reformar este impulsor también requiere un trabajo sostenido a largo plazo. Este trabajo incluye: exponer e interrumpir la economía política de la securitización, incluyendo la regulación de las industrias de seguridad nacional que promueven y se benefician de la vigilancia de alta tecnología y las estrategias securitizadas, mientras equipan los estados con herramientas de control social y represión política; restringir definiciones imprecisas y exageradamente amplias del terrorismo, el extremismo y la seguridad con el fin de prevenir que los estados abusen de marcos nuevos y existentes para propósitos políticos tiene que ser otro objetivo central; e influenciar la plétora de organismos internacionales que producen leyes blandas (*soft laws*) y establecen estándares internacionales en la intersección de la seguridad, la tecnología y la respuesta a emergencias. Todo esto requerirá que se articule y promueva una visión nueva de seguridad que eleve la seguridad humana, las raíces de los problemas y las estrategias comunitarias a la vez que reduzca las intervenciones de seguridad severas a una última opción. Esto necesitará invertir en una generación entera para apoyar un movimiento global capaz de

retar los paradigmas de seguridad dominantes, inspirar aliadxs nuevxs para repensar la seguridad, y atraer a actorxs gubernamentales y públicxs a nuestro lado.

2. LAS ALIANZAS AUTORITARIAS DEBEN SER DIRECTAMENTE CUESTIONADAS

Segundo, las amenazas a la democracia causadas por la influencia corporativa indebida, el impacto de la internet en la política y las nuevas alianzas autoritarias deben ser directamente cuestionadxs. Esto se necesita tanto para proteger el pluralismo democrático y los derechos fundamentales como para facilitar que la sociedad civil progresista florezca.

Fortalecer la democracia requerirá un restablecimiento del contrato social entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil, al igual que redoblar esfuerzos por desviar la influencia corrosiva del cabildeo corporativo, el financiamiento privado de campañas políticas, la corrupción y el crimen organizado. La sociedad civil también necesitará apoyo para interrumpir el modelo de negocios que subyace a la vigilancia del capitalismo y la aglomeración de vastas cantidades de datos personales y públicos a través de la promoción de una agenda política estructural enfocada en los derechos digitales, la competencia, la educación y el servicio público. Requerirá fortalecer las voces de, y sumar poder a, los movimientos encabezados por lxs ciudadanxs que representan a las personas más marginalizadas en la sociedad, particularmente los movimientos por los derechos de las mujeres, LGBTQI, derechos de migrantes y derechos de las minorías, quienes están a la vanguardia de culturas y normas sociales cambiantes, y amortiguan el gobierno de la mayoría. Los movimientos y sectores progresistas –domésticos y transnacionales– necesitarán: fondos para crear una visión amplia e inclusiva de un futuro impactado por las crisis de salud pública y cambio climático; capacidad de comunicaciones estratégicas para apoyar sus visiones; inversión en la producción de medios independientes, artísticos y culturales para permitir que lxs actorxs cívicxs fortalezcan y expandan un apoyo popular amplio; e innovación digital que permita que estos movimientos se organicen y movilicen de forma segura y protegida ante la vigilancia y la subversión. Fortalecer la democracia también necesitará que se haga un esfuerzo concertado por pensar sobre la renovación de la democracia a nivel nacional, al igual que el futuro de la arquitectura internacional y regional, y que se haga el trabajo de preparar el terreno para que las instituciones puedan salvaguardar los derechos humanos en las próximas décadas.

3. DEMOCRATIZAR LA ECONOMÍA

Tercero, es esencial democratizar la economía y limitar el poder de lxs actorxs económicos con el fin de revertir la captura corporativa de la política y el control privado de los medios, lo cual ha resultado en corrupción y ataques dirigidos hacia las organizaciones de la sociedad civil que amenazan el estatus quo.

El actual paradigma económico ha dado paso a concentraciones de riqueza y poder sin precedentes que, a su vez, han creado un incentivo irresistible por parte de lxs poderosxs con el propósito de socavar la democracia y el espacio cívico para mantener su posición –un obstáculo imposible de superar para quienes abogan por reformas del sector privado. Hay ideas diversas emergiendo a nivel global. La exigencia de estándares vinculantes de derechos humanos por parte del sector comercial y el sector de los derechos humanos es parte de una reimaginación más amplia del rol de las corporaciones, lo cual podría resultar en un empresarismo y negocios equipados para el bien público. En el Norte Global, los modelos económicos alternativos están siendo dirigidos por la exigencia de atender el cambio climático y hacer la transición rápidamente a una economía verde. Los marcos del “Nuevo Trato Verde” y la “transición justa”, junto con experimentos de “energía democrática” requieren que los gobiernos, el sector privado y lxs inversionistas manejen esa transición de forma justa. Los movimientos de base están

liderando la creación de modelos económicos alternativos en el Sur Global, muchos de ellos enraizados en tradiciones de pueblos indígenas de administración ambiental y gobierno. Si se implementan, estas iniciativas tienen el potencial de expandir la democracia y el espacio cívico a través de debilitar la indebida influencia de algunos sectores comerciales sobre los gobiernos y requerir que el sector privado y los Estados trabajen en alianza, en vez de en conflicto, con las comunidades y lxs trabajadorxs, particularmente lxs que vienen de comunidades de bajos ingresos, rurales o de minorías. Las oportunidades de tiempo limitado que han sido abiertas por la pandemia deben cubrirse con un apoyo, urgente y de gran escala, a quienes encabezan este trabajo.

Será claramente imposible implementar una agenda transformativa sin galvanizar poder cívico y apoyo público más amplios a una escala sin precedentes. Esto requerirá inversión en la expansión de movimientos que atraviesan asuntos, fronteras y generaciones. Requerirá la creación de una base popular a través de inversiones en comunicaciones estratégicas, organizaciones mediáticas progresistas y educación cívica en apoyo a una visión común de la economía, la seguridad y la sociedad.

4. BRINDAR RECURSOS A ESTOS ESFUERZOS EN GRAN ESCALA Y A LARGO PLAZO

Finalmente, en este horizonte más amplio y ambicioso para el espacio cívico, hay una necesidad obvia de brindar recursos a estos esfuerzos en gran escala y dentro de un marco a largo plazo, de forma que se reflejen tanto el esfuerzo sostenido que se requerirá como la urgencia de los retos que enfrentamos –particularmente, pero no menos que, en el caso del cambio climático–.

La escala del financiamiento requerido va más allá de la filantropía independiente; tanto lxs financiadorxs gubernamentales como la próxima generación de filántropxs necesitarán ser persuadidxs de actuar de forma más radical y urgente. La responsabilidad en este punto recae sobre la filantropía progresista que, a diferencia del gobierno, tiene mucha más libertad para asumir riesgos, apoyar la innovación e invertir en la interrupción de las fuerzas que han sido creadas por las crisis interseccionales que enfrentamos ahora. También tenemos que darnos a la tarea de persuadir e inspirar a la próxima generación de filántropxs para que compartan nuestros valores. La preservación de la democracia y las exigencias del espacio cívico no exigen nada menos que eso.

¿Qué es lo próximo para lxs financiadorxs del espacio cívico?

En diciembre de 2019, FICS juntó a 40 fundaciones y 10 expertxs para hablar sobre el futuro del espacio cívico, informadxs por una versión temprana del análisis presentado en este informe. Lxs participantes exploraron qué puede hacer la filantropía para apoyar alianzas eficaces a través de movimientos y sectores, alineamiento entre las distintas estrategias para atender el cierre del espacio cívico (una estrategia de “ecosistema”) y lo que se requerirá para interrumpir los impulsores sistémicos del cierre del espacio cívico.

En la primera mitad del año 2020, FICS ha empezado –en colaboración con expertxs y fundaciones líderes– a buscar una estrategia para que lxs financiadorxs interrumpan y reformen los impulsores del cierre del espacio cívico, incluyendo las amenazas y oportunidades inmediatas que surgen de la pandemia de Covid-19. FICS también está trabajando estrechamente con una serie de fondos y redes de financiamiento para liderar una conversación donde se reflexione sobre las implicaciones de este informe para cómo la filantropía progresista opera.

FICS publicará nuevas ideas y recomendaciones para la concesión de apoyos al espacio público, informadas por este análisis, durante 2020.

Para más información sobre el encuentro, este análisis o cómo podemos trabajar juntxs, contacte a FICS@global-dialogue.org.

[BACK COVER]

La década de 2020 será una década de transición, pero no queda claro cómo será esa transición o qué valores y normas la guiarán.

¿Qué son estos cambios globales, cómo impactarán al espacio cívico y cómo –ya que somos financiadorxs que invertimos en causas y movimientos progresistas– debemos responder?

Establecida en 2016, Funders' Initiative for Civil Society (FCIS) agrupa a la filantropía privada de alrededor del mundo para ayudar a defender y expandir el espacio de participación cívica. Este informe para financiadorxs resume los hallazgos clave de la evaluación estratégica de FCIS de 2019, la cual se propuso elaborar un marco estratégico a través del cual lxs financiadorxs independientes pudieran responder con mayor eficacia al fenómeno del cierre del espacio cívico a través de intervenciones colaborativas e intencionalmente dirigidas.

global-dialogue.org/programmes/funders-initiative-for-civil-society

Notas

¹ Para propósitos de este informe, usamos [la definición de espacio público de Civicus](#) como “el lugar, físico, virtual y legal, donde la gente ejerce sus **derechos de asociación, expresión y asamblea pacífica**. Al formar asociaciones, al denunciar asuntos de interés público, al reunirse en foros dentro y fuera de la internet, y al participar en la toma de decisiones pública, los individuos usan el espacio cívico para resolver problemas y mejorar vidas. Un espacio cívico robusto y protegido forma el pilar del gobierno democrático responsable, sensible y las sociedades estables”. Para una discusión más crítica del concepto de la reducción del espacio, véase también: Hayes, et al, [On Shrinking Space](#), Transnational Institute, abril 2017.

² El término “sociedad civil” está más en disputa. En un contexto de financiamiento de derechos humanos, nos referimos a la [definición de OHCHR](#): “Individuos y grupos que se involucran voluntariamente en formas de participación y acción públicas en torno a intereses, propósitos o valores comunes que son compatibles con las metas de las Naciones Unidas: mantener la paz y la seguridad, lograr el desarrollo, y promover y respetar los derechos humanos”.

³ Un equipo de seis investigadorxs hizo 152 entrevistas entre junio y septiembre de 2019. De estas, 54% fueron con actorxs de la Sociedad civil (incluyendo CSOs, investigadorxs, think tanks, académicxs, organizaciones de infraestructura y representantes de los medios) y 46% fueron financiadorxs (incluyendo financiadorxs privadxs y públicxs, y organismos y redes financiadorxs de infraestructura). Lxs entrevistadxs vinieron de una mezcla de organizaciones globales, nacionales y de base, y se identificaron a través de una gama de áreas temáticas que incluyen: rendición de cuentas por parte de lxs actorxs económicos (24); protección ambiental (29); igualdad (32); impacto de y respuestas al cambio climático (16); derechos humanos y democracia (11).

⁴ Rutzen, D., [Aid Barriers and the Rise of Philanthropic Protectionism](#), International Journal of Not-for-Profit Law, vol. 17, no. 1, marzo 2015

⁵ Brechenmacher, S., [Civil Society Under Assault: Repression and Responses in Russia, Egypt, and Ethiopia](#), Carnegie Endowment for International Peace, 2017; Mohan, R., [Narendra Modi’s Crackdown on Civil Society in India](#), Op Ed, the New York Times, 9 enero 2017

⁶ Anderson, K., [The Protestor: Person of the Year 2011](#), Time, 14 diciembre 2011

⁷ Morozov, E., [The Net Delusion: How Not to Liberate the World](#), Penguin, 2012

⁸ Jiménez-Becerril Barrio, T., [Report on addressing shrinking civil society space in developing countries](#), European Parliament Committee on Development, 5 septiembre 2019

⁹ Charbonneau, L., [Multilateralism Under Threat](#), Human Rights Watch, 24 junio 2019

¹⁰ Kaleck, W., [Law Versus Power: Our Global Fight for Human Rights](#), OR Books, 2018

¹¹ Freedom House, [Social media are a growing conduit for electoral manipulation and mass surveillance](#), Freedom House, 4 noviembre 2019

¹² Brechenmacher, S., Carothers, T., [Defending Civic Space: Is the International Community Stuck?](#), Carnegie Endowment for International Peace, 22 octubre 2019

¹³ Artículo 19, [Vexatious Litigation against Public Participation](#), Global Expression Report 2018/19, Artículo 19, diciembre 2019

¹⁴ Joshi, P., [Philanthropy: Future Trend Report](#), International Center for Not-for-Profit Law, febrero 2020

¹⁵ Con Bill and Melinda Gates Foundation financiando por su cuenta un mínimo de \$100m para herramientas de diagnóstico, desarrollo de vacunas, acelerador terapéutico, protección de comunidades vulnerables en África y el Sur de Asia –para un resumen general, véase: [Foundation Maps: Philanthropy’s response to coronavirus \(COVID-19\)](#), Candid (figura de 4,3 mil millones para el 7 de abril de 2020)

¹⁶ McDonald, S., [Ebola: A Big Data Disaster](#), The Centre for Internet & Society, marzo 2016

¹⁷ Joshi, P., [Climate Change: Civic Space Future Trend Report](#), International Center for Not-for-Profit Law, febrero 2020

¹⁸ Grupo Intergubernamental de Expertxs sobre el Cambio Climático, [Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty](#), IPCC, 2018

¹⁹ NASA: Global Climate Change, [The Study of Earth as an Integrated System](#), NASA, última visita febrero 2020

²⁰ Hamilton, J., [Poor and marginalised people bear the brunt of climate change](#), Red Pepper, 2 abril 2019

²¹ UN News, [Climate change recognised as “threat multiplier”, UN Security Council debates its impact on peace](#), UN News, 25 enero 2019; cita sobre la desigualdad de una entrevista con Asad Rehman, director ejecutivo de War on Want, realizada como parte de esta investigación

²² ONU, [Climate Justice](#), Metas de Desarrollo Sostenible de la ONU, 31 mayo 2019

²³ Consejo de Derechos Humanos, [Climate change and poverty: Report of the Special Rapporteur on extreme poverty and human rights](#), OHCHR, 25 junio 2019

²⁴ Banco Mundial, [Shock Waves: Managing the Impact of Climate Change on Poverty – Background Papers](#), Banco Mundial, noviembre 2015

²⁵ Oxfam, [Extreme Carbon Inequality](#), Informe Mediático de Oxfam, 2 diciembre 2015

²⁶ Union of Concerned Scientists, [Explainer: Each Country’s Share of CO2 Emissions](#), Union of Concerned Scientists, 16 julio 2008, actualizado el 10 de octubre de 2019

-
- ²⁷ Center for Global Development, [Developed Countries Are Responsible for 19 Percent of Historical Carbon Emissions](#), Center for Global Development, 18 agosto 2015
- ²⁸ Carrington, D., [‘Climate apartheid’: UN expert says human rights may not survive](#), The Guardian, 25 junio 2019
- ²⁹ Véase, por ejemplo: Bartlett, J., [The People Vs Tech: How the internet is killing democracy \(and how we can save it\)](#), Ebury Press, 2018
- ³⁰ Zuboff, S., [The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power](#), Public Affairs, 2019
- ³¹ Joshi, P., [Emerging Technology: Civic Space Future Trend Report](#), International Center for Not-for-Profit Law, febrero 2020
- ³² WIRED, [Google’s AI Chief Wants to Do More With Less \(Data\)](#), WIRED, 14 diciembre 2019
- ³³ Schaake, M., [Big Tech companies want to act like governments](#), Financial Times, 20 febrero 2020
- ³⁴ Véase publicaciones recientes de [AI Now Institute](#)
- ³⁵ PAX, [Reprogramming War: four reports outlining how universities, tech companies, states and arms producers are all involved](#), PAX, 2019
- ³⁶ Privacy International, [Explainer: The Global Surveillance Industry](#), Privacy International, 16 febrero 2018
- ³⁷ Feldstein, S., [The Global Expansion of AI Surveillance](#), Carnegie Endowment for International Peace, septiembre 2019
- ³⁸ Namzi, S., [Why India shuts down the internet more than any other democracy](#), BBC News, 19 diciembre 2019
- ³⁹ Kaye, D., [The surveillance industry is assisting state suppression. It must be stopped](#), The Guardian, 26 noviembre 2019
- ⁴⁰ ICNL y ECNL han creado un monitor de leyes nuevas introducidas en respuesta al virus y que son removidas o permanecen en vigor.
- ⁴¹ Kleinfeld, R., [Do Authoritarian or Democratic Countries Handle Pandemics Better?](#), Carnegie Endowment for International Peace, 31 marzo 2020
- ⁴² Walker, S., [Hungary seeks to end legal recognition of trans people amid Covid-19 crisis](#), The Guardian, 2 abril 2020
- ⁴³ Burke, J., [Ugandan policy accused of abusing lockdown laws after LGBT arrests](#), The Guardian, 1 abril 2020
- ⁴⁴ Solis, M., [Coronavirus Is the Perfect Disaster for ‘Disaster Capitalism’](#), Vice, 13 marzo 2020
- ⁴⁵ Consejo de Derechos Humanos, [Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of human rights and fundamental freedoms while countering terrorism on the role of measures to address terrorism and violent extremism on closing civic space and violating the rights of civil society actors and human rights Defenders](#), OHCHR, 18 febrero 2019
- ⁴⁶ Amnistía Internacional, [EU: Orwellian counter-terrorism laws stripping rights under guise of defending them](#), Amnistía Internacional, 17 enero 2017; Taylor, L., Schulte, C., [Targeting Environmental Activists With Counterterrorism Measures is an Abuse of the Law](#), Human Rights Watch, 29 noviembre, 2019; UNGA, [Promotion and protection of human rights and fundamental freedoms while countering terrorism: Note by the Secretary-General, A/70/371](#), ONU, 18 septiembre 2015
- ⁴⁷ Kundnani, A., Hayes, B., [The Globalisation of Countering Violent Extremism Policies](#), Transnational Institute, marzo 2018; UNGA, [Human rights impact of policies and practices aimed at preventing and countering violent extremism: Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of human rights and fundamental freedoms while countering terrorism, A/HRC/43/46](#), ONU, 21 febrero 2020
- ⁴⁸ The European Center for Not-for-Profit Law, [Civil Society & Counter-Terrorism: a summary of the 2019 Human Rights Council report A/HRC/40/52](#), OHCHR, marzo 2019
- ⁴⁹ Egipto y Turquía se citan aquí como ejemplos de contextos donde una amplia variedad de actorxs que están siendo reprimidxs—desde grupos, periodistas y medios prodemocracia y pro derechos humanos hasta grupos kurdos e islámicos—.
- ⁵⁰ Scoseria Katz, A., [The Militarization of Immigration Law: How America’s War on Terror Became a War on the Undocumented](#), SSRN, 15 junio 2019; Berry, M. et al, [Press Coverage of the Refugee and Migrant Crisis in the EU: A Content Analysis of Five European Countries](#), UNHCR, octubre 2015; Postelnicescu, C., [Europe’s New Identity: The Refugee Crisis and the Rise of Nationalism](#), Europe’s Journal of Psychology, vol. 12, no. 2, mayo 2016
- ⁵¹ International Commission of Jurists, [Extrajudicial killings and enforced disappearances in Latin America: ICJ Commissioners urge continued and expanded engagement by the ICJ](#), ICJ, 28 junio 2018; véase también informes sobre los asesinatos extrajudiciales de [The Diplomat](#)
- ⁵² Parlamento Europeo, [Fit for purpose? The Facilitation Directive and the criminalisation of humanitarian assistance to irregular migrants: 2018 Update](#), Dirección General para las Políticas Internas de la Unión, diciembre 2018; Fekete, L. et al, [When witnesses won’t be silenced: citizens’ solidarity and criminalisation](#), Institute of Race Relations, 2019; Maccanico, Y. et al, [The shrinking space for solidarity with migrants and refugees](#), Transnational Institute, November 2018
- ⁵³ The European Center for Not-for-Profit Law, [Counter-terrorism & Human Rights: Soft Law, Hard Consequences](#), OHCHR, 2019
- ⁵⁴ Knaus, C., [Fossil-fuel industry doubles donations to major parties in four years, report shows](#), The Guardian, 12 febrero 2020; Greenpeace, [Koch Industries: Secretly Funding the Climate Denial Machine](#), Greenpeace, última visita abril 2020; Monbiot, G., [How the world’s dirtiest industries have learned to pollute our politics](#), The Guardian, 7 agosto 2019; Sengupta, S. et al, [How One Billionaire Could Keep Three Countries Hooked on Coal for Decades](#), The New York Times, 15 agosto 2019
- ⁵⁵ Lubbers, E., [Undercover Research: Corporate and police spying on activists. An introduction to activist intelligence as a new field of surveillance](#), Surveillance and Society, vol. 13, no. 3-4, 2015; Evans, R., Jones, M., [Surveillance firms spied on campaign groups for big companies, leak shows](#), The Guardian, 12 diciembre 2017

-
- ⁵⁶ Véase informes sobre derechos de tierras y desplazamientos de [Business & Human Rights Resource Centre](#)
- ⁵⁷ Véase los informes anuales de Amnistía Internacional y Global Witness. Véase también datos de [Committee to Protect Journalists](#).
- ⁵⁸ Cave, T., Rowell, A., [The truth about lobbying: 10 ways big business controls government](#), The Guardian, 12 marzo 2014
- ⁵⁹ Véase, por ejemplo: Seitz, K., [A Fatal Attraction? Business engagement with the 2030 Agenda](#), MISEREOR, Brot für die Welt, Global Policy Forum, febrero 2019
- ⁶⁰ World Economic Forum, [Press release: WEF and UN Sign Strategic Partnership Framework](#), World Economic Forum, 13 junio 2019
- ⁶¹ Gleckman, H., [Multi-stakeholderism: a corporate push for a new form of global governance](#), Transnational Institute, enero 2016
- ⁶² Global Initiative Against Transnational Organized Crime, [Freedom of press threatened by organized crime in Western Balkans](#), Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 4 septiembre 2018
- ⁶³ International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, [New Walled Order: How barriers to basic services turn migration into a humanitarian crisis](#), IFRC, 2018; Starke, D., [Shrinking humanitarian space – a fatal reality for search and rescue NGOs in the Central Mediterranean Sea](#), Friends of Europe, 31 octubre 2019; UN, [Press release: Aid Operations under Increasing Threat as State, Non-State Combatants Ignore International Law](#), Humanitarian Affairs Chief Warns Security Council, UN, 1 abril 2019
- ⁶⁴ Slater, J., Masih, N., [In India, the world's biggest lockdown has forced migrants to walk hundreds of miles home](#), The Washington Post, 27 marzo 2020
- ⁶⁵ Balfour, R., [The \(Resistable\) Rise of Populism in Europe and its Impact on European and International Cooperation](#), Challenges Ahead for the European Union: IEMed. Mediterranean Yearbook 2017, 2017
- ⁶⁶ George, S., [Winning the War of Ideas](#), Transnational Institute, 1 julio 1997
- ⁶⁷ Para ser más claros, la meta aquí no es emular a la Derecha, sino entender mejor cómo se pueden contrarrestar y revertir sus logros.
- ⁶⁸ Apreciamos que en 2020 no hay una sola dicotomía, ya sea en conversaciones sobre partidos políticos o sus votantes. Sin embargo, no creemos que esto le reste valor a la relevancia o utilidad del siguiente análisis.
- ⁶⁹ Kundnani, A., *The Muslims Are Coming! Islamophobia, Extremism, and the Domestic War on Terror*, Verso, diciembre 2014